

REVISTA CIDOB d'AFERS INTERNACIONALS 78.

Migración, transnacionalismo y empresariado asiático en España.

Las reformas en China: La voz de los intelectuales.
Estel·la Pareja Morte

Las reformas en China: La voz de los intelectuales

Estel·la Pareja Morte*

RESUMEN

La función de legitimación y crítica de los intelectuales chinos hacia las reformas ha ido variando desde 1978. El presente documento analiza la evolución de las distintas corrientes de pensamiento chinas desde el inicio de las reformas a la actualidad para centrarse en el presente debate entre el liberalismo de centro y la nueva izquierda. Ambos posicionamientos parten de un diagnóstico común: el elevado coste social de las reformas. Obviamente, difieren en el análisis de las causas y en sus propuestas de futuro. Este debate vislumbra los retos que tanto el Partido Comunista Chino (PCCh) como la sociedad china deberán afrontar en los próximos años.

Palabras clave: China, reforma, intelectual, transición, modernidad

EL DEBATE SOBRE LA MODERNIDAD

La introducción de la modernidad¹ en China, al igual que en otros países y culturas, fue un hecho dramático. La modernidad vino de la mano del colonialismo, la explotación, la guerra y, en definitiva, de la humillación de una cultura que se había creído superior –el centro– ante otra. Los reformistas chinos, para hacer frente a la debilidad e inestabilidad creada por las agresiones imperialistas se encontraron ante dos opciones: o bien rechazar la cultura tradicional causante de la situación de decadencia del país, que había sido el mayor impedimento para su modernización; o bien, aprovechar las ventajas de importar desde el

*Politóloga especializada en Relaciones Internacionales
espareja@yahoo.es

extranjero la modernización científica y tecnológica sin perder un cierto distintivo cultural, la esencia de la cultura tradicional. Tanto el programa de los reformistas como posteriormente de los nacionalistas y de los comunistas se basaban en los principios provenientes de la Ilustración, constituyendo vías de modernización desde distintas perspectivas. Tanto los reformistas como los nacionalistas del Guomindang defendían una modernización al estilo europeo (economía de mercado y democracias liberales) con esencias propias. En cambio, los comunistas optaron por un modelo diferente, originario de la URSS, basado en la crítica a la economía de mercado, la lucha de clases y en el control planificado del Estado para garantizar la igualdad y la distribución entre la clase trabajadora, agraria y proletaria.

El último intento de modernización en China lo inició Deng Xiaoping con la introducción del programa de las cuatro modernizaciones². Las reformas se iniciaron en torno a cuatro políticas³ que, a lo largo de las últimas tres décadas, se han ido desarrollando, modificando y expandiendo a otros sectores de la realidad china. La estrategia principal en el camino hacia una economía de libre mercado fue el paso de lo colectivo a lo individual, es decir, la privatización. Estas reformas fueron acompañadas de cambios doctrinales en el interior del Partido Comunista Chino (PCCCh) para que así le permitiera continuar legitimándose en un proceso de cambio sistémico⁴, eso sí, sin modificar el poder central del Partido. Jiang Zemin continuó y profundizó la vía de modernización iniciada por Deng y en el año 2000 elaboró el principio de los Tres Representantes en virtud del cual anunciaba que el Partido representa las fuerzas productivas más avanzadas, la cultura más avanzada y los intereses fundamentales de gran parte de la población china. Este principio ha sido comúnmente interpretado como un reconocimiento explícito a los capitalistas como integrantes del partido (Teufel Dreyer, 2004: 130).

China está llevando a cabo simultáneamente dos transiciones fundamentales: el paso de una sociedad tradicional a una sociedad moderna y el de una sociedad comunista estalinista-maoísta a una sociedad socialista orientada al mercado. Así pues, todo parece indicar que el camino a la modernidad que China está siguiendo es el que sigue el modelo del capitalismo europeo basado en un proceso de capitalización (Wang Hui, 1995). En este sentido, la modernidad se entiende “como un proceso de consolidación del sistema capitalista y de la democracia liberal como modelos para la modernización económica y política” (Wang Hui, 2003: 144). Estas reflexiones han llevado a muchos intelectuales chinos a pensar en fórmulas para modernizarse sin tener que pasar por la modernidad occidental (Golden, 2003). El debate sobre la modernidad en China siempre ha estado situado entre dos *continuums*: China-Occidente y tradición-modernidad.

El actual proceso de modernización se asienta en la coexistencia de tres sistemas de cultura política y legitimación del poder —el tradicionalismo, el marxismo y el liberalismo. Fruto de la interacción de estos sistemas surge lo que Guo Baobang denomina subculturas, a saber, la ideología revolucionaria —surgida de la interacción entre el marxismo y el tradicionalismo; el utopismo e idealismo —aparecido de la interacción entre tradicionalismo y

liberalismo; la social democracia –resultado del liberalismo y el marxismo, y, finalmente, la pluralista, fruto de la interacción entre los tres sistemas (Guo Baobang, 2005: 69-94). Las distintas corrientes ideológicas que se han sucedido desde el inicio de las reformas han optado por uno de estos modelos⁵. La nueva izquierda se enmarca dentro de la subcultura de la ideología revolucionaria, los neoconfucianos en el utopismo e idealismo y el liberalismo de centro y los neoestadistas en la social democracia (Guo Baobang, 2005: 69-94).

Cada subcultura política contiene unos principios y valores que obviamente se reflejan en un determinado sistema económico, político y social. Los posicionamientos de los intelectuales en períodos de transición reflejan los debates internos de una sociedad que está continuamente redefiniéndose. Es importante resaltar que el término *intelectual* no tiene el mismo significado que en Occidente. En la China contemporánea, se considera intelectual a toda persona que haya recibido algún tipo de educación media o superior en contraposición a las grandes masas analfabetas o casi analfabetas de los campesinos, obreros y soldados⁶.

El presente estudio tiene un doble objetivo. En primer lugar, analizar la evolución de las corrientes de pensamiento chinas desde 1978 hasta la actualidad en relación con las reformas. Este análisis permitirá asentar las bases de los debates actuales entre el liberalismo y la nueva izquierda. En segundo lugar, analizar el debate que ambas posiciones están protagonizando en relación con el transcurso de las reformas. Este análisis se basará en textos a través de los cuales los intelectuales reflexionan sobre distintos aspectos de las reformas. El punto de partida es común: el descontento por el pésimo resultado en términos sociales. A partir de este diagnóstico compartido se analizan ambos posicionamientos a través de sus críticas y propuestas.

Los artículos utilizados en este segundo apartado corresponden a algunos de los representantes del liberalismo de centro como Qin Hui, He Qinglian y Wang Yi. Wang Hui, Gan Yang, Wang Xiaoming, Li Changping, Huang Ping, Wen Tiejun y Dai Jinhua se analizan bajo la perspectiva de la nueva izquierda mientras que Hu Angang se analiza desde sus posicionamientos neoestadistas –aunque algunos autores como Fewsmith lo sitúan en la nueva izquierda (Fewsmith, 2001).

EL MAPA INTELECTUAL CHINO DESDE LAS REFORMAS A LA ACTUALIDAD

En esta sección se presenta el recorrido intelectual desde el inicio de las reformas hasta la actualidad, con el objetivo de conocer con profundidad las bases intelectuales sobre las que se asientan los actuales debates sobre el devenir de las reformas. El objetivo

es conocer las distintas discusiones que han existido alrededor de la noción de modernidad, qué críticas se han hecho, qué argumentos se han esgrimido, en definitiva, qué modelos se han planteado y en qué contexto se ha hecho. Se observa, además, la relación de los intelectuales con las estructuras de poder.

Los intelectuales del sistema

La década de los ochenta se caracterizó por la existencia de un amplio debate, incluso sobre temas altamente sensibles, sin que hubiera una imposición de la visión ortodoxa oficial. La retirada del Estado en muchas áreas de la vida, a excepción de la política, abrió nuevos espacios públicos en los cuales se crearon redes informales de intelectuales. La presión que se había ejercido sobre ellos en las últimas décadas se relajó considerablemente con la llegada al poder de Deng Xiaoping. Los que estaban en prisión o en campos de trabajo fueron puestos en libertad. Entre otras medidas, se les permitió reestablecer contactos con el exterior que durante treinta años habían sido cortados.

Cuando se analiza la escena intelectual de los ochenta se deben tener en cuenta dos dinámicas: la relación entre los intelectuales y las distintas facciones del Partido Comunista Chino y las dinámicas internas de éste. Durante los primeros años de la reforma, los intelectuales estuvieron muy cercanos a los polos de poder del partido. Es lo que se ha denominado intelectuales del sistema. Los intelectuales servían como portavoces de los líderes políticos durante las disputas entre facciones o en las batallas de carácter ideológico. Esta situación había constituido un hecho habitual en la era premoderna, durante Mao y durante la era de Deng (Goldman & Lee, 2002: 506). Básicamente se identifican dos redes⁷ que ejemplifican las dos posiciones predominantes en la cúpula del Partido. Ambas posiciones estaban a favor de las reformas tanto económicas como políticas pero con estrategias de implementación distintas. Por un lado, se encuentra la red próxima a Hu Yaobang⁸, que apoyaba la opción de realizar las dos reformas –la económica y la política– de forma simultánea y, por otro, la red próxima a Zhao Ziyang⁹, que se caracterizaba por la defensa de posiciones neautoritarias.

Deng utilizaba de forma muy pragmática la ideología y a los intelectuales que la alimentaban como recurso de poder. En función de las luchas de poder en el seno del Partido modificaba su posición sobre el rumbo de las reformas así como de sus intereses en el interior. Con el objetivo de consolidar su poder, entre 1978 y 1979, se sirvió del apoyo de una extraña coalición de pensadores formada por los *Long Marchers*¹⁰ y por el Movimiento del Muro Democrático¹¹. Esta extraña coalición se acabó con la Conferencia de la Teoría de 1979 en la que Hu convino revisar la ideología del Partido, perdiendo el apoyo de los Long Marchers. Con la proclamación de Deng de los Cuatro Principios Cardinales¹², a través de los cuales manifestó que no había ningún tipo de voluntad de terminar con la autoridad y poder del Partido, perdió el apoyo del Movimiento del Muro Democrático. Un año más

tarde, una vez ya había tranquilizado al sector más conservador del Partido, afirmó que los errores más grandes que se habían cometido durante la época maoísta habían sido, por un lado, la concentración de poder en un liderazgo y, por el otro, al sistema político leninista, que estaba reclamando reformas políticas (Goldman & Lee, 2002: 508). A pesar de la voluntad manifiesta de aumentar las reformas políticas, éstas no se materializaban más allá del reconocimiento de ciertos aspectos formales¹³. Así mismo, en 1983 Deng volvió a contradecir su voluntad de mayores reformas a través del lanzamiento de la campaña *contra la contaminación espiritual* refiriéndose claramente a las ideas provenientes de Occidente. No obstante, al igual que había hecho con anterioridad, ante la necesidad de adaptar el Partido y la ideología que lo legitimizaba, tuvo que volver a dar un giro a través del Movimiento de Liberación del Pensamiento en 1984. Según Wu Guanjun, este movimiento fue fomentado desde el mismo interior del PCCh para facilitar el abandono de la ideología de partido en la que se había basado la revolución cultural¹⁴, es decir, la utópica visión del socialismo radical, para pasar del *revolucionismo* a la ideología secular actual basada en *la forma de modernización* (Wu Guanjun).

Sin embargo, el Movimiento de la Liberación del Pensamiento se transformó gradualmente en un movimiento a través del cual los intelectuales empezaron a demandar reformas sociales. Mostraban actitudes civiles, antimarxistas y occidentalizantes al mismo tiempo que creaban un movimiento intelectual que posteriormente fue denominado Movimiento de la Nueva Ilustración. Con el objetivo de reestablecer los planes de modernización se formaron en el campo de las ciencias sociales occidentales. El movimiento estaba formado por una gran variedad de corrientes intelectuales y de disciplinas del conocimiento, tan sólo les unía la crítica al socialismo tradicional y la búsqueda de un camino de modernización, de reforma. Según Wu Guanjun, este movimiento no entraba en la discusión divisoria entre capitalismo y socialismo, definía el capitalismo como un indicador moderno neutro que puede ser evaluado por una serie de parámetros técnicos. Toda una serie de ideas occidentales divergentes e incluso antagónicas fueron introducidas en China en nombre del pensamiento moderno, generalmente con la intención de mostrar la aspiración idealizada de llegar a una modernización occidental (Wu Guanjun). En cambio, Wang Hui mantenía que a pesar de que la línea central del movimiento fuera muy favorable a las prioridades marcadas por la política de puertas abiertas y al empuje mercantilista, se apelaba a una forma distinta de socialismo que nada tenía que ver con las ideas liberales, entendiendo el liberalismo desde el punto de vista clásico (Wang Hui, 2005). Qin Hui replicó a Wang Hui en esta cuestión y afirmó que si por socialismo se entendía socialismo democrático, éste sí que tuvo un papel en el movimiento social de 1989 pero que, sin embargo, no era cierto que el movimiento fuera antiliberal (Qin Hui, 2005:140). Las demandas de una mayor apertura política del régimen derivaron en manifestaciones de estudiantes en varias ciudades chinas. Ante tal situación, Deng volvió a frenar el movimiento de reforma política y cambió en la Secretaría del Partido

en 1986 a Hu Yaobang, partidario de las reformas políticas, por Zhao Ziyang, tecnócrata y defensor de las tesis autoritarias, e inició una nueva campaña contra la liberalización burguesa. El período comprendido entre el nombramiento de Zhao como secretario general y los acontecimientos del 4 de junio en Tianamen se caracterizaron por fuertes tensiones dentro del Partido. Se enfrentaron tres facciones distintas: los que no querían ningún tipo de reforma, los que la querían, pero controlada, y los que querían más reformas también en el campo político. Deng consiguió marcar un camino intermedio a través de la campaña *un centro y dos puntos básicos*¹⁵. Sin embargo, no consiguió frenar las demandas de una mayor reforma política por parte del movimiento. El movimiento de 1989 estaba formado por dos generaciones de intelectuales, la más joven fue de vital importancia para el desarrollo intelectual en la década de los noventa. A este movimiento se le añadieron estudiantes y otros grupos sociales que demandaban la reconstrucción de los beneficios sociales por una vía democrática que asegurase la justicia social en el proceso de reforma. Las movilizaciones sociales acabaron desembocando en la instauración de la ley marcial y los lamentables incidentes sucedidos el 4 de junio en Beijing.

La ruptura con el Partido y las virtudes del mercado

Los defensores del neautoritarismo adquirieron cierto protagonismo durante los meses posteriores a los sucesos de Tiananmen, y fueron utilizados por el Partido como justificación de lo sucedido. Estos autores mantenían que en ese preciso momento de la reforma era necesario tener un Gobierno central fuerte y autoritario capaz de avanzar con las reformas económicas y llevar a cabo la introducción plena de la economía de mercado. Según Fewsmith, los defensores del nuevo autoritarismo no eran contrarios a la democracia sino que creían en una aproximación gradualista para conseguirla (Fewsmith, 2001: 77).

Gran parte de los intelectuales que formaron parte del movimiento de 1989 o fueron encarcelados, o se exiliaron, o sucumbieron a los encantos del mercado y se convirtieron en hombres y mujeres de negocios. Según Wu Guanjun, el final abrupto de este movimiento produjo directamente dos corrientes de pensamiento en la primera mitad de los noventa, los neoconfucianos y los posmodernistas chinos (Wu Guanjun).

La década de los noventa fue muy dinámica, China se vio sometida a grandes cambios económicos, sociales, culturales y tecnológicos¹⁶ que, por supuesto, han influido claramente en el desarrollo de la vida intelectual del país. Si los años ochenta estuvieron marcados por el debate sobre la idoneidad de la reforma tanto dentro del Partido como en los círculos de pensadores –debate que en términos generales se define entre la contraposición entre reformistas y conservadores del régimen– los noventa significaron la consolidación de la reforma económica y la consolidación de la no reforma política.

Los graves acontecimientos de 1989 fueron un punto de inflexión que marcó la vida intelectual del país de tres formas. En primer lugar, todas las corrientes de pensamiento

que surgieron a principios de los noventa se caracterizaron por la ausencia de demandas de apertura política del régimen. En segundo lugar, significó la ruptura entre los intelectuales y el Partido. La ideología ya no formaba parte de la legitimación del Partido, pues su doctrina había sido modificada durante la década anterior y principios de los noventa con el fin de adaptarse a los cambios producidos fruto de las reformas económicas. Finalmente, se consolidaron transformaciones de carácter estructural: emergieron las primeras universidades modernas entendidas como punto de encuentro, debate y discusión y se intensificaron los intercambios y comunicaciones con el mundo intelectual internacional, muchos estudiantes chinos fueron a estudiar al extranjero. De hecho, según Wang Hui, la primera ruptura con los ideales modernizadores vinculados al empuje mercantilista provienen precisamente de los estudiantes chinos que estaban a principios de los noventa en el extranjero como Cui Zhiyuan y Gan Yang (Wang Hui, 2005).

La primera corriente de pensamiento propiamente de los noventa fue la que se ha conocido como los Nuevos Confucianos. Contaron con la complicidad de una parte del Partido, ya que defendían, al igual que los conservadores, una vía china de modernización. Uno de los términos de esta corriente de pensamiento que más ha trascendido ha sido el de capitalismo confuciano. Creían que era posible encontrar puntos de conexión entre el estudio confuciano y la modernización¹⁷. Tomaban como modelos de capitalismo confuciano Japón y los cuatro pequeños dragones asiáticos. No obstante, la crisis financiera de 1997 contribuyó a que la corriente perdiera fuerza, de hecho nunca ha vuelto a tener la vitalidad de la que gozó a principios de los noventa.

El viaje al sur de Deng Xiaoping y su proclamación del mercado socialista con características chinas y la extensión del lema *enriquecerse es glorioso* en 1992 determinó el inicio de dos debates profundos en el seno de la intelectualidad china. Oficialmente, el mercado se convirtió en la fuerza motriz de la modernización económica.

El posmodernismo se originó poco después de los estudios confucianos y se desarrolló inicialmente a través del arte. Según Wu Guanjun, las metáforas eran el canal a través del cual los jóvenes chinos expresaban su insatisfacción política tras 1989. Según este mismo autor, esta corriente se caracterizaba por tener una cierta tendencia al cinismo y al nihilismo, y por concebir el poder del mercado y del consumo como un proceso neutral (Wu Guanjun). Wang Hui considera el posmodernismo como un suplemento ideológico a las teorías sobre la modernización. Su discurso poscolonial, deconstructivista y basado en la teoría del Tercer Mundo reivindica hasta cierto punto las raíces históricas chinas. No obstante, reconoce que ningún intelectual de esta corriente ha analizado de forma profunda las relaciones entre la modernización occidental y la modernización china. Este movimiento legitimaba la ideología de mercado y el consumismo (Wang Hui, 2003: 169-170).

Como contestación a esta nueva cultura del mercado y del consumo surgió, de forma paralela, el debate sobre el espíritu humanista que tiene como máximos representantes a Zhu Xueqin y a Wang Xiaoming. En este debate se reflexionó en contra

de la emergente cultura del consumo de masas, la opresión por la cultura del dinero y la hegemonía del negocio. Los intelectuales que reivindicaban el espíritu humanista reclamaban la necesidad de responder a las necesidades de la sociedad y a mantener un espíritu crítico: “(...) *only those who persistently respond to contemporary society can be called humanistic scholars*” (Zhu Xueqin, 2005: 95-96). Es bastante paradójico el hecho de que este debate se iniciara en los círculos académicos de Shanghai, uno de los centros financieros y comerciales de la China abierta al mercado.

La emergencia de la heterodoxia

Todos estos debates fueron de naturaleza teórica y, por lo tanto, fueron tolerados por la autoridad política. Sin embargo, a pesar del control y del poco espacio para el discurso político, algunos intelectuales iniciaron el debate sobre la sociedad civil y la esfera pública¹⁸. A través de este debate, se pretendía encontrar áreas independientes para el discurso así como fuerzas autónomas al control del Gobierno. El objetivo de éste no era otro que el de asegurar la libertad individual y resistir a la excesiva interferencia de las fuerzas del Gobierno. Igualmente, de forma progresiva, se fueron desarrollaron discusiones orientadas a incidir en el diseño de las políticas, es decir, sobre los caminos que la reforma debía seguir. La discusión de estos temas se desarrolló en una serie de revistas de carácter heterodoxo como *Strategy and management*, *Do shu* y *Twenty First Century*. Según Wang Chaohua, a raíz de una publicación de Cui Zhiyuan¹⁹ en la que reflexionaba sobre la necesidad de profundizar en la democracia económica, que fue rápidamente contestado por los defensores del capitalismo como imperativo histórico de China, se inició el quinto debate centrado en la innovación institucional (Wang Chaohua, 2005: 23-24). No obstante, como recuerdan Goldman y Lee, durante los noventa no se permitió ningún tipo de debate público sobre temas políticos, tan sólo aparecieron, de forma breve, en los medios de comunicación entre 1997 y 1998 (Goldman & Lee, 2002).

El neoestatismo aparece en el contexto del debate sobre la innovación institucional. Tiene como máximos representantes a Hu Angang y a Wang Shaoguang que centran sus estudios en la capacidad del Estado y reivindican su mayor intervención en el mercado, ya que el mercado *per se* no corrige las desigualdades que provoca el sistema. Es decir, reclaman un mayor papel del Estado en una sociedad completamente integrada en el libre mercado para que éste sea más justo socialmente. Estos autores tienen muy presente la situación de Rusia y de los países europeos del Este. El concepto de democratización por parte de estos autores se limita a la racionalización y fortalecimiento del Estado más que impulsar la democratización como un valor por sí mismo (Fewsmith, 2001: 140).

Fue precisamente este debate el que asentó las bases para la emergencia de la nueva izquierda, una de las dos corrientes de pensamiento político, económico y social que dominaron la escena intelectual durante la segunda mitad de los noventa y durante una

gran parte de la primera década del siglo XXI, juntamente con el liberalismo. La nueva izquierda es la heredera de las corrientes posmodernas y neoestatistas que emergieron a principios de la década (Wang Chaohua, 2005).

La nueva izquierda y el liberalismo

Los debates entre estas dos corrientes de pensamiento, tuvieron un renovado énfasis durante la segunda mitad de la década y se convirtieron en el centro de la escena intelectual a partir de 1998²⁰.

El liberalismo se caracteriza por la defensa, en el plano de la teoría económica, del libre mercado y, en el plano de la teoría política, de la democracia representativa, el Gobierno constitucional y un sistema legal que proteja el interés general manifestado por la mayoría (Zhu Xueqin, 2005: 105). Sin embargo, tras el fracaso del movimiento democrático de 1989, el espacio liberal chino ha estado dominado por el neoliberalismo que ensalza las reformas económicas realizadas y las virtudes del mercado. Considera que la pobreza y las desigualdades son un peaje que hay que pagar para llegar a la modernización y no cuestionan la falta de libertades políticas. De facto, el neoliberalismo ha sido la corriente del *mainstream* favorecida por los acontecimientos en el campo político. Según Lau Kin Chi, los neoliberales también tienen múltiples contradicciones. Formaron parte del movimiento democrático de 1989 y posteriormente defendieron la necesidad de un neautoritarismo, como el de Singapur, para llegar al objetivo final: el desarrollo del capitalismo (Lau Kin Chi, 2006).

Ante la posición de dominación del neoliberalismo, emergió un grupo de intelectuales, entre ellos Qin Hui y He Qinglian, que representan lo que se ha denominado liberalismo de centro e incluso liberalismo de izquierda²¹. Estos autores centran sus críticas en la corrupción y la justicia social. Mantienen que la mercantilización no genera un orden económico espontáneo, aunque están a favor del mercado y, por lo tanto, debe haber cierta intervención del Estado. Reivindican la necesidad de que la justicia social acompañe al crecimiento económico. Consideran que la justicia ha de ser la prioridad número uno en el proceso de cambio de una economía planificada al sistema de mercado. Critican ferozmente la división premeditada de la sociedad por parte de las burocracias del Gobierno y de los grupos de interés en el nombre del mercado libre, produciendo así un fenómeno de corrupción y polarización social.

Según Wang Hui, uno de los máximos representantes de la nueva izquierda, la auto-determinación de los liberales chinos no cristalizó plenamente hasta que descubrieron un oponente intelectual, la nueva izquierda (Wang Hui, 2003: 132). Precisamente el término de *nueva izquierda* fue adoptado por los liberales en una estrategia que pretendía la identificación, en esos momentos negativa, con el maoísmo tardío. Hasta 1997 cualquiera que criticara la vía hacia la mercantilización era tachado de conservador. Wang

Hui afirma que los liberales de centro se diferencian de la nueva izquierda porque apoyan la mercantilización de la economía como única vía posible para China. Los liberales mantienen que la ausencia de reformas políticas impide el buen funcionamiento del mercado. Si la constitución fuera revisada para proteger los derechos de los ciudadanos, según los liberales, se daría un nivel razonable de igualdad y un grado satisfactorio de justicia social. En cambio, Wang Hui opina que esta situación es una ilusión ya que la democracia política no llegará de un mercado legalmente imparcial, protegido por enmiendas constitucionales, sino de la fuerza de los movimientos sociales contra el orden existente, y de la interacción entre estos movimientos, las discusiones públicas y la innovación institucional (Wang Hui, 2003: 136).

Desde la perspectiva liberal, Zhu Xueqin afirma que la divergencia principal entre los liberales y la nueva izquierda es que mientras los primeros demandan más reformas en el sistema político, los otros basan todo su trabajo en la crítica al sistema de mercado (Zhu Xueqin, 2005: 107).

En el siguiente apartado se profundiza en los distintos planteamientos de ambas corrientes a través del análisis que éstos hacen de las reformas. Se reflexiona sobre los diagnósticos, causas y propuestas que realizan He Qinglian, Qin Hui y Wang Yi –representantes del liberalismo de centro–, Wang Hui, Gan Yang, Wang Xiaoming, Li Changping, Huang Ping, Wen Tiejun y Dai Jinhua –intelectuales de la nueva izquierda– y Hu Angang –partidario de enfoques neoestadistas, pero que algún autor considera que forma parte de la nueva izquierda (Fewsmith, 2001). A través de sus posicionamientos sobre el desarrollo de las reformas quedan patentes los puntos convergentes y divergentes entre ambas corrientes. Asimismo, se vislumbran las distintas opciones de modernidad que plantean.

CASI TREINTA AÑOS DE REFORMAS: DIAGNÓSTICOS, CAUSAS Y PROPUESTAS

Los intelectuales estudiados coinciden en afirmar que el resultado de casi treinta años de reforma es pésimo en términos de justicia social y desarrollo humano. Las desigualdades entre ricos y pobres han aumentado de forma exponencial a medida que China ha entrado en el libre mercado a través de la paulatina transición de un modelo socialista de economía planificada a un modelo económico capitalista. Como afirman los autores analizados, este paso se ha hecho pagando un coste social muy elevado. Estas desigualdades se reproducen en tres niveles: entre personas, entre regiones y provincias y entre el mundo urbano y el rural.

Las dificultades de desarrollo del mundo rural chino empujan a millones de campesinos a abandonar sus tierras en búsqueda de una vida mejor en las ciudades. Esta población flotante²², desprovista de cualquier tipo de protección social, conjuntamente con las víctimas de la crisis económica de 1998 y de las reestructuraciones de las empresas públicas y los campesinos que permanecen en sus tierras forman el grupo social más vulnerable y pobre. Son las víctimas de las reformas, de los planes de modernización chinos.

A continuación, en un primer apartado, se identifican las causas de este diagnóstico el aumento de las desigualdades, según los representantes de ambas corrientes. En un segundo apartado, a modo de ejemplo de las divergencias en el análisis de las causas, se analiza el caso de la reforma agraria. Posteriormente, se analizan detenidamente las demandas de reforma que los autores reclaman en el ámbito político-institucional como condición sine qua non para el desarrollo equitativo y justo de la sociedad china. Finalmente, se presentan las propuestas de Gan Yang, Hu Angang y Wang Hui sobre el cambio político.

Las críticas a las reformas

Como se ha comentado anteriormente, tanto los liberales de centro como la nueva izquierda parten de posicionamientos distintos a la hora de analizar el transcurso de las reformas y la realidad social china.

Algunos autores como Wen Tiejun, Huang Ping y Chen Xin remarcan la incompatibilidad existente entre la elección de la doctrina del libre mercado como vía de modernización y las características chinas. Wen Tiejun mantiene que el mayor problema de China ha sido, a lo largo de su historia más contemporánea, la comprensión y adopción de teorías occidentales. Teorías que en su opinión distan mucho de la realidad, costumbres y tradiciones chinas y que, por lo tanto, resultan inoperantes y de errónea extrapolación y, en consecuencia, sus resultados han sido fatales para el país. Se pregunta si realmente hay algún tipo de compatibilidad entre la epistemología occidental y la práctica china (Wen Tiejun, 2006). En este sentido, el argumento de Wen Tiejun es el esgrimido mayoritariamente por la nueva izquierda que se opone radicalmente al sistema del libre mercado y se pregunta si realmente existe otro tipo de vía para alcanzar la modernidad. En este sentido, Huang Ping considera que no se puede pretender desarrollar el capitalismo en menos de veinte años cuando en Europa y en Estados Unidos fue un proceso de siglos (Huang Ping, 2006). Igualmente, en la línea de estas argumentaciones se encuentra Chen Xin que afirma "(...) malgastamos los últimos cincuenta años, incluso los últimos cien años, buscando a ciegas el camino a la modernización" (Chen Xin, 2006: 127). Además, considera que la introducción de políticas activas de consumo para hacer frente a la crisis de 1997 no ha hecho más que aumentar estas desigualdades. Mantiene que de la crisis financiera se pasó a la ideología consumista sobre la base del dualismo social. Éste consistía en que una parte

de la sociedad entró en la sociedad de consumo mientras que otra parte no. Sin embargo, el grupo social con más poder adquisitivo para consumir, lo hace sobre una serie de bienes de lujo que en su mayoría son importados, de forma que contribuyen poco con la demanda doméstica. Critica duramente la cultura consumista y afirma que ésta ha contribuido a deteriorar la ética y la moral de la sociedad y que ha alimentado la corrupción administrativa (Chen Xin, 2006). Mientras que Dai Jinhua y Wang Hui inciden en el hecho de que las desigualdades son un elemento intrínseco del propio sistema elegido. Dai Jinhua afirma que la ideología dominante durante los noventa ha legitimado la existencia de clases ya que ha primado más la retórica del pragmatismo económico y del consumo –lo que denomina las falsas teorías del desarrollismo (Dai Jinhua, 2006). En este mismo sentido, Wang Hui mantiene que el neoliberalismo sustituyó la ideología del Estado como ideología dominante tras los hechos de 1989. El neoliberalismo asume que el sistema del mercado es espontáneo y autorregulador, el libre comercio es para la economía de mercado la ley natural, la maximización del beneficio es el único estándar ético de la era del mercado. Esta perspectiva teórica asumida por los neoliberales contrasta con la realidad china: polarización social, la crisis de 1997 y sus efectos, la corrupción sistémica, etc. Durante el transcurso de las reformas, la doctrina neoliberal se ha negado al establecimiento de regulaciones en el mercado, a la participación política y, en definitiva, se ha negado a escuchar las demandas sociales por una mayor igualdad (Wang Hui, 2003:101).

Los liberales de centro cuestionan que sólo se haya reformado el sistema económico sin haber modificado el sistema político-institucional. Su mayor crítica a las reformas recae en la inadecuación de las estructuras institucionales y políticas. Críticas que la nueva izquierda también comparte. Las reformas se han basado en el paso de lo colectivo a lo individual en el plano económico. Como afirma Wang Hui las reformas han consistido básicamente en un proceso de redistribución de los beneficios sociales e intereses económicos basado en el traslado de los recursos anteriormente controlados por el Estado a intereses privados (Wang Hui, 2005). Para estos autores, el proceso de privatización no es viable sin una limitación del poder por parte de la autoridad política ni sin democracia, ya que no puede darse una asignación de recursos justa.

El liberal centrista Wang Yi mantiene que la causa de las desigualdades está en la forma en que el Estado, ante la actual transformación social, intenta utilizar el paradigma moderno legal para no hacer caso a las deudas políticas y a las obligaciones morales heredadas del anterior régimen ideológico; ello le lleva a afirmar que toda una generación está siendo sacrificada. Según este intelectual, la clave no está en la justicia social de la economía de mercado sino en la traición del Partido hacia la población. La clase trabajadora lo era por *estatus*, por el mero hecho de serlo, ya que no había ningún tipo de contrato oral; el Partido Comunista Chino les había repetido hasta la saciedad el lema: *los trabajadores son los dueños de su unidad de producción*. Sin embargo, con la reforma del contrato laboral que se realizó a mitad de los ochenta, como recuerda Wang Yi, el estatus

pasó a ser regulado mediante un contrato, y el Partido se olvidó de la obligación política e ideológica de los gobernantes hacia la clase trabajadora. Bajo esta reforma, el trabajador que antes tenía derecho a vivir en una casa a través del cambio de la ley, ahora debe pagar por la casa que el mismo Gobierno le ha expropiado (Wang Yi, 2005: 190-192). Es decir, el capital que antes estaba en manos del Estado, que era de propiedad colectiva, ya que era fruto del trabajo de los trabajadores, ha sido redefinido como propiedad estatal de forma que el Estado-Partido ha expropiado el capital de las masas.

He Qinglian sostiene que la privatización de los activos públicos se realizó entre los grupos que ostentaban el poder. Este proceso se caracterizó por la inequidad en la distribución de los recursos nacionales. Esta autora sitúa aquí el punto de partida de la reestructuración de las relaciones de clase en China. Se han hecho fortunas a partir de la reproducción de las posiciones explotadoras de poder para acumular bienestar personal (He Qinglian, 2005: 164). Qin Hui añade a la observación de He Qinglian que uno de los problemas más importantes en China ha sido la forma cómo se ha llevado a cabo el proceso de privatización, ya que todos los activos públicos están siendo confiscados por los oligarcas, y el resultado que se obtiene es muy injusto. Sostiene que la democratización es una condición necesaria para un proceso relativamente aceptable de privatización, pero no la condición suficiente. Cuando se habla de privatización en la actualidad no se puede separar de la democratización (Qin Hui, 2005: 148-158). En la misma línea encontramos las reflexiones de Wang Yi, que considera que un aparato de toma de decisiones falto de democracia ya ha demostrado su indiferencia hacia el interés individual. En tanto que una economía de mercado ignora los requisitos de una justicia social básica, cuando este conflicto con las demandas del mercado o las dificultades económicas aparecen, lo que realmente importa es la ausencia de mecanismos para que los grupos más desfavorecidos puedan expresar sus preocupaciones e influir en la política. Lo que se necesita es un sistema democrático que permita a cada grupo con sus propios intereses introducirse en el concurso político (Wang Yi, 2005: 195).

Li Changping, a pesar de que se le sitúa ideológicamente en el bloque de la nueva izquierda, llega a conclusiones parecidas a partir del análisis de las causas que obligan a los campesinos a abandonar sus tierras y migrar hacia los núcleos urbanos. Identifica la corrupción y el despotismo de las autoridades locales hacia los campesinos en relación con el repartimiento de tierras, los arrendamientos y el exceso de la carga impositiva que sufren –debido al exceso de burocracia y a la corrupción (Li Changping, 2005). Por su parte, Hu Angang sostiene que las causas de las desigualdades en el seno de la sociedad china se encuentran, por un lado, en la poca intervención del Estado y, por el otro, en la corrupción sistémica que sufre el país. Identifica, al igual que los liberales de centro, que las causas son la inadecuación de las estructuras del Estado y del sistema político (Hu Angang, 2005).

A continuación, se aborda el debate sobre la idoneidad de la reforma agraria en el que se analizan los estudios de Wen Tiejun y Qin Hui que centran sus críticas en las

medidas de reforma adoptadas en el campo. Sus reflexiones resultan muy interesantes ya que critican la misma cuestión pero desde posicionamientos iniciales completamente distintos. Wen Tiejun critica el sistema de los derechos de propiedad de doble estructura, derivados del desmantelamiento de las comunas y del sistema de responsabilidad familiar, por ser un sistema inadecuado a las características del campo chino. Qin Hui defiende el sistema pero critica su implementación por la dualidad de sistemas aplicados que, en definitiva, contribuyen a su fracaso y al aumento de la pobreza y desigualdades.

El caso de la reforma agraria y el debate sobre su idoneidad

“Before we had the saying: ‘the Chinese question is essentially the problem of Chinese peasants’. Now we should rather say ‘the peasant question is essentially a problem of China’s modernization’” (Qin Hui, 2005: 139).

La mayoría de los autores centra su análisis en la situación del campesinado chino por ser el que más está sufriendo las reformas —a pesar de ser inicialmente el grupo beneficiado— hasta que el foco de atención se trasladó a las zonas urbanas en detrimento de las rurales (He Qinglian, 2005: 176).

Wen Tiejun analiza la relación entre la reforma agraria y la presión demográfica a partir de la cuestión del derecho a la propiedad y de las limitaciones estructurales de la China rural para llegar a diversas críticas. En primer lugar, critica las *cooperativas de accionistas* basadas en sistemas de *derechos de propiedad de doble estructura*²³, ya que han comportado problemas como la ocupación abusiva de las tierras o la subestimación de su valor por parte de los gobiernos locales. En segundo lugar, recuerda las limitaciones estructurales de la China rural, es decir, el desequilibrio en la ratio tierras/población. Bajo esta tensión afirma que sólo se pueden distribuir las tierras en las comunidades que practican el principio de igualdad, puesto que la noción de propiedad privada no existe en la realidad del mundo rural chino. También considera que la industrialización tampoco ha solucionado el problema de la pobreza en el mundo rural. Todo lo contrario, la situación ha empeorado pues ha aumentado la oposición binaria entre el mundo rural y el mundo urbano. Ante esta situación plantea dos propuestas: o bien seguir un modelo de desarrollo basado en el uso de mano de obra, es decir, acelerar la urbanización deshaciéndose del sistema doble y que se facilite la transferencia de excedente de mano de obra rural hacia otros sectores; o bien, promover la transformación institucional basada en un sistema no mercantil en el seno de las comunidades rurales, que permita repartir la propiedad interna y los productos generados por las comunidades. Añade que esta política tendría que ir acompañada por la disolución de monopolios en la circulación de bienes materiales y financieros para ampliar así la base económica externa y apoyar la economía campesina (Wen Tiejun, 2006: 42-45). Defiende la ralentización del proceso

de urbanización así como también defiende la idea de llevar la modernidad al campo, facilitando así el acceso a la modernidad a millones de personas sin que éstas deban abandonar el campo para tener acceso a ella (Poch de Feliu, 2006a y 2006b).

En cambio, Qin Hui, desde su posicionamiento liberal, defiende el sistema de responsabilidad familiar, ya que éste devolvía la iniciativa económica otra vez a los granjeros individuales. Identifica este paso como el paso definitivo de la comunidad a la libertad individual. El segundo paso tendría que ser la transición de una comunidad patriarcal feudal a una sociedad de ciudadanos premoderna para, finalmente, avanzar en el estilo soviético del *bol de arroz de acero* hacia el socialismo democrático. El autor afirma que no es hasta que se crea una sociedad civil cuando los miembros de la comunidad pueden romper con la comunidad a través de la fuerza del intercambio, y lograr entonces la independencia humana, para, una vez conseguido, poder sobrepasar la alineación de la propiedad privada y avanzar hacia el Estado ideal en el que los individuos están unidos y son libres. Opina que romper con la comunidad y perder su protección son dos caras de la misma moneda, es el precio que se debe pagar. No obstante, Qin Hui no cree que, en las condiciones actuales, la privatización de la tierra sea la mejor forma de incrementar su productividad y de solucionar los problemas de los campesinos. Sus reservas se concentran principalmente en dos temas: en las características de la tierra y la incompatibilidad entre los derechos absolutos de la propiedad privada con la planificación nacional y el bienestar público. Así pues, lo que se necesita para no es la distribución de la tierra entre los campesinos como propiedad privada, sino el abuso de los derechos de los campesinos a la tierra por parte de las autoridades públicas. Y añade que la solución pasa por reconocer más derechos a los campesinos y limitar el poder del Gobierno. Reconoce que esta afirmación no se basa en cuestiones económicas –el libre mercado, en su opinión, no va a mejorar la productividad de la tierra– sino en la creencia que ante la desventaja de un grupo socialmente vulnerable al abuso; los campesinos deberían poder disfrutar de mayores derechos a la tierra como línea de defensa en contra del Estado (Qin Hui, 2005: 142-146).

La inadecuación de las estructuras político-institucionales

La corrupción y la falta de vías democráticas para controlar a los gobernantes y funcionarios y vehicular las demandas de la población –sobre todo de los grupos más vulnerables– son identificadas como las principales causas de los pésimos resultados que las reformas están teniendo para gran parte de la población china. Esta posición no sólo es esgrimida por liberales como Qin Hui, Wang Yi o He Qinglian –aunque son sus principales argumentos de crítica a las reformas– sino que intelectuales como Li Changping, Hu Angang, Huang Ping o el mismo Wang Hui también las corroboran.

En esta dirección, Huang Ping resalta la necesidad de establecer los límites de la autoridad gubernamental en períodos de transición hacia una economía de mercado y sobre todo antes de iniciar procesos de privatización (Huang Ping, 2006: 79). Según Wang Hui, “(...) a los ojos del resto del mundo los neoliberales se oponían al régimen mediante la lucha contra la tiranía y a favor de la libertad. Disimularon sus complejas relaciones con el poder en que se basaban para desarrollar el mercado interno y vehicular su política de descentralización y privatización de las riquezas. Como no existía control democrático, esta confiscación de recursos se legalizó mediante nuevos dispositivos legislativos” (Wang Hui, 2006: 113-115). Las políticas de privatización de los activos del Estado, conjuntamente con el resto de políticas implementadas a lo largo de la reforma, han contribuido a aumentar el paro, a influir en las relaciones de producción a través del maltrato de los trabajadores y al aumento de las desigualdades –con la reforma de las empresas estatales; a la inflación –con la aplicación del sistema de contratos de 1988; al aumento de la corrupción –a través del doble sistema de precios²⁴; y a conseguir los efectos contrarios a los deseados en las políticas de descentralización del poder, ya que significaron el aumento de la ingerencia administrativa en la vida económica (Wang Hui, 2006: 111).

La corrupción y el despotismo de las autoridades locales hacia los campesinos son para Li Changping las causas de su persistente pobreza. Esta situación ocurre por la interacción de varios factores. En primer lugar, por una confusión generalizada de las funciones del Gobierno en una economía de mercado que parte de la idea de que las leyes del mercado guían todas las facetas de la vida social. A la confusión se añadió, paralelamente en el tiempo, el abandono del papel administrativo del Partido y del Gobierno, favorecido por la división de la planificación fiscal que se llevó a cabo en la mitad de la década de los noventa. En su opinión, el sistema no estaba preparado ya que le faltaban mecanismos de control desde abajo. En segundo lugar, por querer que las provincias del interior fueran iguales que las provincias de la costa; esto significaba aumentar la inversión local, yendo a cargo de los campesinos sin que la infraestructura les perteneciera. Y, en tercer lugar, por el aumento de los cuadros locales motivados frecuentemente por alicientes económicos más que por el interés común. El autor utiliza el término *mentalidad mafiosa* para describir la actuación de los cuadros del partido locales. Resumiendo, la crisis en el mundo rural proviene del crecimiento incontrolado del funcionariado, de las políticas agrícolas del Gobierno central y de las políticas protectoras de las empresas estatales que en su opinión han llevado a la ruina a pueblos enteros. Asimismo, la corrupción es uno de los mayores problemas y a ello contribuye que el funcionario sea al mismo tiempo empresario, una figura política y un agente económico y que controle el mercado local y los activos públicos. Tras su reflexión y análisis de la situación concluye que la causa esencial recae en el retraso de las reformas en el sistema político. El objetivo de la reforma política ha de ser verificar que el Gobierno se mantiene leal a la gente (Li Changping, 2005: 205-212). En este mismo estudio, reivindica la abolición de regulaciones que contribuyen a la pobreza y a la desigualdad de

los campesinos como, por ejemplo, la imposibilidad de cambiar su estatus del registro. Al permitir al campesino abandonar su tierra y su pueblo –con el objetivo de facilitar la movilidad de la mano de obra excedentaria hacia los núcleos urbanos– sin la posibilidad de que éste cambie su estatus del registro le obliga a pagar impuestos extras, los de la ciudad en la que reside y los de su lugar oficial de residencia. El Estado se beneficia de esta situación sin importarle demasiado que gran parte de estos campesinos, cuando llegan a la ciudad, caigan en la miseria y la explotación. Mantiene que la raíz de todo es que el campesino no es un ciudadano igual que el urbano (Li Changping, 2005: 214).

Ante esta situación de desprotección, una de las soluciones planteadas es la de otorgar derechos civiles a los campesinos como instrumento para poder organizarse y proteger sus intereses. China necesita limitar el poder del Estado –demanda típicamente liberal– y aumentar a la vez sus responsabilidades –demanda tradicionalmente socialdemócrata. Para Qin Hui no existe contradicción entre ambas demandas en el caso chino (Qin Hui, 2005: 156).

He Qinglian llega a las mismas conclusiones que Li Changping cuando analiza los problemas del campesinado chino: la corrupción, los impuestos excesivos y la falta de poder democrático para hacer oír sus propuestas y necesidades²⁵. Afirma que la malversación fue un asunto individual durante los ochenta y principios de los noventa. A partir de 1995 la corrupción se convirtió en una actividad organizada y en sólo tres años se pudo empezar a hablar de corrupción sistémica, institucional. La corrupción llegó al cuerpo del partido y al aparato del Estado, transformándose en un acuerdo establecido entre instituciones –existe la comercialización de plazas de funcionarios, pues son precisamente ellos los que distribuyen el poder económico, político y cultura. Las campañas oficiales contra la corrupción no están siendo verdaderamente percibidas como amenazas sino más bien como instrumentos políticos de influencia y chantaje para el beneficio personal. De igual manera, afirma que la raíz de este problema, y de otros, es el anacrónico sistema de selección de cuadros del Partido. Su selección no se sustenta en ningún tipo de base racional. No existe un sistema de concurso público ni un sistema abierto y democrático de selección. La selección va en función de conexiones personales o de quien pueda pagar por la plaza y a los incompetentes no se les puede expulsar ni trasladar. El resultado es corrupción, abuso de poder y que, cada vez con más frecuencia, las políticas económicas se basen en los intereses de un grupo específico y no en consideraciones sobre el interés nacional (He Qinglian, 2005: 185).

Hu Angang apuesta por un sistema en el que la toma de decisiones sea democrática, transparente y profesional, en el que la participación en transacciones privadas quede absolutamente prohibida a los miembros del Partido o a las agencias gubernamentales. Defiende reducir las estructuras administrativas ineficientes, creadas durante la economía planificada, a la vez que reducir como mínimo a un tercio el personal de la administración (Hu Angang, 2005: 228). A esta demanda se le une Li Changping al considerar que

reduciendo la corrupción y la enorme deuda de las administraciones la presión sobre el campesinado chino se vería notablemente reducida (Li Changping, 2005: 217).

Hu Angang reivindica que la política económica china deje de tener como objetivo último el crecimiento del PIB y que tenga como prioridad el desarrollo humano, entendido como la capacidad de la gente para asegurar un trabajo competitivo, aumentar sus ingresos, proteger a las personas contra los riesgos y participar de la vida democrática (Hu Angang, 2005: 229)²⁶.

Algunas propuestas para el cambio político

Las demandas de democracia son compartidas tanto por los liberales como por la nueva izquierda. Hu Angang afirma que si China quiere modernizarse, la primera tarea que debe afrontar es modernizar la estructura del Estado a través del establecimiento de una democracia socialista y de un Estado de derecho (Hu Angang, 2005: 227-228). Wang Hui va más allá al poner el acento en la extensión de las demandas políticas de democracia en el ámbito económico y cultural. Sin democracia económica no puede darse la democracia política (Wang Hui, 2003: 112-113).

Gan Yang aborda la cuestión de la construcción de democracias en países grandes como China. Defiende una visión del Estado unitario y centralista²⁷ y considera que no debe significar un problema el tamaño del país, tan sólo es necesario establecer mecanismos democráticos internos apropiados²⁸. Bajo el principio de la democracia constitucional la autoridad debe provenir directamente de los ciudadanos y no de las regiones o provincias. Así se pone de manifiesto que la centralización más poderosa es aquella en la que la autoridad proviene directamente de los ciudadanos. Sin embargo, en la realidad china actual, la ausencia de un proceso político nacional sin la participación de las masas lleva al poder central a no tener una base para su propia autoridad independiente. En cuanto al poder de las autoridades provinciales, Gan Yang entiende que no debe provenir del centro sino de las elecciones municipales/locales. La autoridad central debe disponer de un cierto grado de independencia frente a las autoridades provinciales. La predilección de Gan Yang por la elección directa proviene de su convicción de que el mayor defecto del sistema político actual chino son los múltiples niveles de elección indirecta que separan a la autoridad central y a la población (Gan Yang, 2005: 264-268). Wang Hui al igual que Gan Yang apuesta por un modelo de democracia de elección directa (Wang Hui, 2003: 113).

Ante la dicotomía entre poder central o descentralizado, Hu Angang defiende la imposibilidad de que un Gobierno central sea capaz de controlarlo todo. Aboga por un equilibrio entre el poder central –responsable de toda la supervisión y de la toma de decisiones más importantes– y el poder local. Para el autor, este equilibrio tendría que fundamentarse en los principios de unidad y diversidad, inherentes en un sistema mixto de autoridad en el que el Gobierno central mantiene una posición dominante. Independientemente de sus características, las regiones deben tener los mismos derechos de participación en el proceso de toma de decisiones que el poder central (Hu Angang, 2005).

Finalmente, Gan Yang apuesta por la expansión de la democracia de masas²⁹ a través de elecciones nacionales directas como mecanismo de integración de los distintos grupos sociales que están emergiendo a raíz de la modernización. Para el autor, los partidos de masas contribuyen a expandir una visión común del interés nacional. La reforma política ha de basarse en la transformación del partido gobernante en un partido parlamentario; esta transición que ya se ha iniciado con el paso de la política totalitaria de partido único, de la época de Mao Zedong, a una política pragmática de partido único, seguida por Deng Xiaoping. El actual sistema de cooperación y consulta multipartidista bajo el liderazgo del Partido Comunista Chino, en términos de la Constitución china, puede verse como una política de partido hegemónica-pragmática. Gan Yang tiene la convicción de que el siguiente paso de la reforma política será pasar de un partido hegemónico-pragmático a una política de partido predominante –opción que considera relativamente factible. Si la política de partido predominante se terminara gradualmente, apuesta por un modelo electoral mayoritario que garantice la democracia gobernable (Gan Yang, 2005: 228-229)³⁰.

El Partido Comunista Chino parece tener claro que en un futuro, no se sabe aún si muy lejano, tendrá que hacer algún tipo de concesión política en pro de la estabilidad. Liu Ji³¹ en una entrevista del año 2006 afirmaba que el modelo democrático liberal no está dentro de los planes, a corto plazo, del Partido. El modelo sociopolítico que se seguirá será el socialismo y “(...) nuestra democracia será China” (Liu Ji, 2006: 41).

A pesar de estas propuestas, como reconoce Wang Hui, los intelectuales con posicionamientos críticos han sido incapaces, hasta el momento, de establecer vínculos entre, por un lado, sus propuestas teóricas y la implementación de la innovación institucional y, por el otro, los movimientos sociales (Wang Hui, 2003: 115).

Si recapitulamos sobre lo hasta ahora analizado, podemos percibir que ambas corrientes coinciden en que la evidencia más palpable del mal funcionamiento de las reformas es el aumento de la polarización social. Para la nueva izquierda este resultado es fruto de la incompatibilidad entre la doctrina occidental del libre mercado y la realidad china. Además, consideran que las desigualdades forman parte del modelo elegido como vía de modernización. Por su parte, los liberales de centro están de acuerdo con los principios del libre mercado aunque consideran que éste no es tan eficiente como la doctrina neoliberal pretende. Para que el mercado funcione correctamente es necesaria la intervención del Estado para corregir las disfunciones y desigualdades que éste genera. También reclaman reformas en el ámbito político institucional. La nueva izquierda se suma a ambas demandas a pesar de no estar de acuerdo con el sistema económico adoptado.

Tanto la nueva izquierda como el liberalismo de centro identifican como los principales causantes de tal situación, la corrupción y la inexistencia de vías para canalizar las demandas y necesidades de los grupos más vulnerables, así como vías de control al poder político, es decir, democracia. Para los liberales éstas son causas determinantes, mientras que para la nueva izquierda son disfunciones que se añaden a una vía de modernización

inadecuada. La corrupción y el abuso de poder de las autoridades –sobre todo en el ámbito local– han contribuido a que el proceso de privatización no sea equitativo. Éste está enriqueciendo a unos pocos a costa del expolio de los activos del Estado –bajo la propiedad del conjunto del pueblo chino. La corrupción se ha visto favorecida por la falta de normas de incompatibilidad; políticos y burócratas se han beneficiado en su faceta de empresarios en los procesos de privatización, en los que han priorizado sus intereses particulares al interés general. La inadecuación de los mecanismos de selección de funcionarios y cuadros del Partido también han contribuido a esta situación. El acceso a estos cargos se ha llevado a cabo a través de mecanismos informales –redes de conocidos y compra-venta de puestos– que no han garantizado su profesionalidad. El abandono del papel administrativo del Partido y del Gobierno, la inexistencia de democracia –como sistema de control de la gestión del Gobierno– ha contribuido a empeorar notablemente esta situación.

Ante este panorama, los intelectuales analizados reclaman reformas en el ámbito político e institucional. Reformas que se deben materializar en un sistema democrático en el que la toma de decisiones sea transparente, democrática y profesional. Que permita a cada grupo social defender y proteger sus intereses, controlar la distribución de los recursos y, en definitiva, controlar la gestión del Gobierno y de los órganos del Estado. En cuanto a la burocracia, proponen que se reduzca en número –en los últimos años se ha incrementado a pesar del abandono del sistema de planificación, fruto de la corrupción y la inexistencia de controles al mismo funcionariado– a la vez que reclaman una mayor profesionalidad. Finalmente, reivindican una mayor intervención del Estado y que éste priorice el desarrollo humano en lugar del desarrollo económico a toda costa.

Ante la posibilidad de la instauración de la democracia en China, Gan Yang y Hu Angang proponen modelos alternativos. Mientras que Gan Yang se decanta por un modelo unitario y centralista del Estado en el que se practica la democracia directa, Hu Angang defiende un modelo en el que el poder central y el poder provincial-local se distribuyen el poder. Gan Yang apuesta por una democracia de masas vehiculada a través de los partidos de masas. Para este autor, la reforma política ha de basarse en la transformación del Partido Comunista Chino en un partido parlamentario y apuesta firmemente por un sistema mayoritario en el que la estabilidad política esté garantizada.

CONSIDERACIONES FINALES

A modo de recapitulación, se pueden extraer las siguientes consideraciones finales:

1. Durante el siglo XX China ha vivido en una constante búsqueda de la modernidad. El último intento ha sido el *Gaige Kaifeng*³², como se conoce popularmente a

las reformas iniciadas en 1978. Éstas se han caracterizado por el cambio económico y por el nulo cambio político. El papel de los intelectuales como fuentes legitimadoras de las reformas fue imprescindible durante los años ochenta. Éstos, fuertemente vinculados con el Partido Comunista Chino, fueron instrumentalizados en función de sus intereses y el de sus facciones. En este período se identifican, principalmente, dos redes de intelectuales: los favorables a llevar a cabo la reforma económica y la política simultáneamente y los que consideran necesario desarrollar la reforma económica antes de la reforma política.

2. El avance en los aspectos económicos y el inmovilismo en el campo político desembocaron en movilizaciones por todo el país demandando mayores cambios políticos. Estas reivindicaciones finalizaron con los trágicos acontecimientos del 4 de junio de 1989 que marcaron el ambiente político, social y cultural de los primeros años de la década de los noventa. La primera mitad de esta década se caracteriza por la ausencia de demandas de apertura política y por la materialización de la ruptura definitiva entre los intelectuales y el Partido. Sin embargo, la intensificación del proceso económico y consumista y el predominio, en el campo intelectual, de las doctrinas neoliberales provocó la emergencia de la heterodoxia intelectual. Se iniciaron debates sobre el espíritu humanista, sobre la sociedad civil y la esfera pública y sobre la innovación institucional. Estos debates sentaron las bases para la aparición de la nueva izquierda y el liberalismo de centro a finales de los noventa.

3. La crisis asiática de 1997 contribuyó a la intensificación del debate entre la nueva izquierda y el liberalismo sobre el transcurso de las reformas. El principal punto de divergencia entre ambas posiciones es la defensa del mercado que realizan los liberales de centro, aunque ambos convergen en el diagnóstico de casi treinta años de reforma: el precio social que se ha pagado ha sido demasiado alto. Ven con preocupación el aumento de las desigualdades y la desprotección de los grupos más vulnerables.

4. La principal crítica de la nueva izquierda se dirige a la incompatibilidad entre la doctrina del libre mercado, como vía de modernización, y las características chinas. A ésta se le suma la creencia de que las desigualdades forman parte del modelo elegido, el libre mercado. Sin embargo, coincide con los liberales de centro en señalar que la inadecuación de las estructuras político-institucionales ha contribuido al aumento de las desigualdades.

Esta inadecuación se manifiesta a través de los altos niveles de corrupción y por el abuso de poder de las autoridades, en especial de los cuadros locales del Partido. Esta situación ha afectado al proceso de privatización –que ha respondido más a intereses personales que al interés general–, a la excesiva carga impositiva de los campesinos, a la falta de vías de comunicación entre gobernados y gobernantes y

a la toma de decisiones, en definitiva, erróneas para el interés general. Ante estos hechos, los intelectuales analizados reivindican una serie de reformas políticas, que se traducen en una democratización de la sociedad china con el fin de poder ejercer un control sobre los gobernantes y de garantizar canales de interlocución entre los distintos grupos sociales y el Gobierno. También proponen medidas dirigidas a la burocracia, reclamando su profesionalidad a través del establecimiento de criterios de selección, así como una reducción en su número. Finalmente reivindican una mayor intervención del Estado en los asuntos económicos.

5. En cuanto a la implementación de la democracia, se plantean dos modelos. Uno es de carácter centralista de elección directa. El otro modelo se basa en el equilibrio entre las regiones y el poder central. La democracia de masas vehiculada a través de un sistema basado en partidos de masas en el que el Partido Comunista Chino debería convertirse en un partido parlamentario más, se plantea como una posible opción.

Notas

1. Modernidad entendida como el desarrollo de la ciencia y de la tecnología, el cambio de las sociedades agrícolas tradicionales a la urbanización e industrialización.
2. Proclamado en el tercer Pleno del 11º Comité Central del Partido Comunista Chino, marcaba como prioridades para la modernización del país las siguientes reformas: en primer lugar, la agricultura, en segundo lugar, la industria ligera y después la industria pesada, en tercer lugar el desarrollo de la ciencia y la tecnología y, finalmente, la defensa, el Ejército.
3. Éstas consistieron en: 1) el establecimiento del sistema de responsabilidad contractual en las zonas agrícolas; 2) el estímulo de la iniciativa empresarial en las zonas urbanas; 3) la descentralización de la autoridad en las empresas estatales y 4) la reforma del sistema de precios, con el objetivo de pasar de los precios establecidos por el Gobierno a los precios marcados en el mercado.
4. Por cambio sistémico me refiero a la transición de un sistema de economía planificada a un sistema basado en el libre mercado.
5. A excepción del modelo pluralista.
6. Para observar la evolución de los intelectuales en China se recomienda: FISAC, Tatiana (compiladora). *Los intelectuales y el poder en China*. Madrid: editorial Trotta/ Colección Estructuras y Procesos, Serie Ciencias Sociales, 1997. P.118
7. Hubo también intelectuales que se mantuvieron fuera del *mainstream*, muchos de ellos provenían del *Democracy Wall Movement* como Chen Ziming y Wang Juntao. Estos dos intelectuales defendían que el cambio político debía darse de abajo a arriba y no como tradicionalmente se había hecho. En 1986 fundaron el Instituto de Investigación Económica y Social de Beijing siendo éste el primer *think tank* no oficial. Fue la materialización del intento de establecer instituciones

intelectuales al margen del control del Partido. Este grupo minoritario de intelectuales autónomos del Partido y de los polos de poder fue creciendo y adquiriendo fuerza a medida que la década avanzaba y que los cambios políticos resultaban inexistentes. Chen y Wang fueron considerados los instigadores de las movilizaciones de 1989 y fueron condenados a 13 años de prisión.

8. Fue el secretario general del Partido Comunista Chino hasta 1987 fecha en la que fue obligado a dimitir a favor de Zhao Ziyang.
9. Primer ministro de 1980 a 1987, año en el que se le nombró secretario general del Partido Comunista hasta 1989.
10. Cooperaban con Deng con el objetivo de expulsar a los maoístas, pero no querían malmeter las estructuras políticas ya que los ministerios constituían su base de poder.
11. *Democracy Wall Movement*: este movimiento ayudó a consolidar el poder de Deng dentro del Partido. En un inicio coincidía con las políticas propuestas por Deng y sus socios que permitieron el movimiento hasta la primavera de 1979, momento en que el movimiento fue un paso más allá criticando al mismo Deng y a sus colaboradores. Formaban parte de este movimiento ex Guardias Rojos que durante la revolución cultural habían visto su proceso educativo interrumpido ya que fueron enviados a trabajar a fábricas y al campo. Para muchos de ellos la muerte de Mao significó el retorno a la ciudad y a la universidad.
12. Enunciados por Deng Xiaoping en la primavera de 1979. Estos principios cardinales consistían en mantener:
 1. la vía socialista,
 2. la dictadura del proletariado,
 3. el liderazgo del Partido Comunista,
 4. el pensamiento marxista leninista.
13. En las elecciones locales sólo se presentaban como candidatos aquellos que tenían la aprobación del partido y ello paró las elecciones en las zonas urbanas durante 1980-1981.
14. Este cambio doctrinal del partido se basó en la máxima: la práctica como único criterio de verdad.
15. Adoptada en el 13º Congreso del Partido (1987) definió la línea oficial a seguir del Partido durante su mandato. El centro se refería al desarrollo de la economía y los dos puntos básicos se referían uno a la apertura y el otro a la oposición de cualquier tipo de liberalización burguesa.
16. Muchas discusiones se desarrollaron en Internet.
17. Muchos de los estudiosos de esta corriente previamente lo habían sido del pensamiento occidental.
18. Para más información sobre este debate véase: WONG Yiu-Chung y CHAN Che-po. "Corporatism, Civil Society and Democratisation in People's Republic of China". *Journal of East Asian Studies /China Report* 38:2. 2002. P. 233-257; WANG Hui. *China's New Order, Society, Politics and Economy in Transition*, Theodore Hutters (ed), Harvard University Press, 2003. P.239
19. CUI Zhiyuan "Institutional innovation and a second liberation of thought". *Twenty First Century*, (August 1994), P. 5-16. Citado en CHAOHUA, WANG. Op. Cit. P. 24.

20. Este año significó un punto de inflexión en la historia contemporánea china, ya que se dio lo que se ha denominado la nueva primavera de Beijing en que volvieron a repetirse movilizaciones sociales demandando mayores reformas políticas, y el descontento social volvía a tocar techo debido a los efectos de la crisis económica asiática, a las protestas de las personas en paro y al descontento generalizado de los campesinos.
21. En el presente artículo se utilizará la denominación liberalismo de centro.
22. Por población flotante se entiende la población que transita o trabaja en una determinada jurisdicción sin residir en ella.
23. Parte de la protección de los derechos de propiedad de los campesinos se hace a través de los contratos, mientras que el pueblo en conjunto continúa poseyendo porciones de tierras públicas.
24. Los precios de los medios de producción eran fijados por el Plan mientras que los bienes de consumo eran fijados por el mercado.
25. Se han ido introduciendo de forma paulatina elecciones en algunos municipios chinos, sin embargo no han tenido los resultados esperados. Para profundizar en la materia: YU Keping "Toward an incremental democracy and governance: Chinese Theories and Assessment Criteria", (febrero 2000); y ZHENG Yongnian "Political incrementalism: political lessons from China's 20 years of reform". En: *Third World Quarterly*. Vol 20 (1999). P. 1.157-1.177.
26. Son recomendables los siguientes estudios de Hu Angang para tener una visión más amplia de sus posiciones económicas:
HU Angang. "The Chinese Economy in Prospect". En: www.rand.org/pubs/monograph_reports/MR1300/MR1300.ch6.pdf -
HU Angang, HU Linlin y CHANG Zhixiao. "China's economic growth and poverty reduction (1978-2002)": www.imf.org/external/np/apd/seminars/2003/newdelhi/angang.pdf.
27. Entiende a los autores que creen que un Estado centralizado puede conducir al autoritarismo, sin embargo cree que no tiene por qué ser así y añade que un poder dividido en provincias no tiene por qué ser democrático.
28. Basa sus afirmaciones en el estudio del legado de los federalistas americanos, y su opinión deriva del hecho que el tamaño de China no tiene que ser un obstáculo para seguir el camino a la democracia.
29. Respondiendo a todos aquellos intelectuales y miembros del Partido que han defendido la democracia de élite, particularmente a los neoautoritarios.
30. Para tal afirmación Gang se basa en los estudios sobre las transformaciones políticas de la URSS y de Europa del Este desde los años noventa.
31. Liu Ji, colaborador de Jiang Zemin y autor ideológico del principio de los tres representantes, forma parte de dicho grupo.
32. "Gaijie" significa reformas y "Kaifeng" apertura.

Referencias bibliográficas

- CHEN Pingyuan. "Scholarship, Ideas, Politics". En: CHAOHUA, Wang (ed). *One China, many paths* [2ªed.]. London, 2005. P. 108-127.
- CHEN Weixing. "The essence of promoting 'political civilisation' in China: institution building". En: ZHONG Yang & HUA Shiping. *Political civilization and modernization in China. The political context of China's Transformation*. Singapore: Word Scientific Publishing, 2005. P. 11-34.
- CHEN Xin. "Lógicas y limitaciones de la cultura consumista y del crecimiento chino". En: VV.AA. *El milagro chino visto desde el interior. Puntos de vista de autores chinos*. [1ª Ed. en español] Madrid, 2006. P. 117- 136.
- DAI Jinhua. "Clases y relaciones de género en el discurso dominante en China". En: VV.AA. *El milagro chino visto desde el interior. Puntos de vista de autores chinos*. [1ª Ed. en español] Madrid, 2006. P. 169- 186
- DAI Jinhua. "Intelectuales, Estado, medios de difusión e ideología neoliberal en China". En: VV.AA. *El milagro chino visto desde el interior. Puntos de vista de autores chinos*. [1ª Ed. en español] Madrid, 2006. P. 187-198.
- FEWSMITH, Joseph. *China since Tiananmen. The Politics of Transition* [1ª ed]. Cambridge: Cambridge University Press, 2001. P. 313.
- FISAC Tatiana (compiladora). *Los intelectuales y el poder en China*. Madrid: editorial Trotta/ Colección Estructuras y Procesos, Serie Ciencias Sociales, 1997. P.118.
- GAN Yang. "The Citizen and the Constitution". En: CHAOHUA, Wang (ed). *One China, many paths* [2ªed.]. London, 2005. P. 257-273.
- GOLDEN, Seán. "Modernidad versus pos modernidad en China. El debate entre los 'valores asiáticos' y los 'valores universales'". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. No. 63 (septiembre-octubre, 2003). P 9-32.
- GOLMAN, Merle (ed) & LEE, Leo Ou – Fan (ed). *An Intellectual History of Modern China*. New York: Cambridge University Press, 2002. P. 607.
- GUO Baogang. "From conflicts to convergente: modernity and the changing chineses political culture". En: ZHONG Yang & HUA Shiping. *Political civilization and modernization in China. The political context of China's Transformation*. Singapore: Word Scientific Publishing, 2005. P. 69-94.
- HAO Yufan. "Corruption and Institution- building in Transitional China". En: ZHONG Yang & HUA Shiping. *Political civilization and modernization in China. The political context of China's Transformation*. Singapore: Word Scientific Publishing, 2005. P. 35-68.
- HE Qinglian. "A Listing Social Structure". En: CHAOHUA, Wang (ed). *One China, many paths* [2ªed.]. London, 2005. P. 163-188.
- HU ANGANG. "The Chinese Economy in Prospect". www.rand.org/pubs/monograph_reports/MR1300/MR1300.ch6.pdf
- HU Angang; HU Linlin; CHANG Zhixiao. "China's economic growth and poverty reduction (1978-2002)". www.imf.org/external/np/apd/seminars/2003/newdelhi/angang.pdf

- HU Angang. "Equity and Efficiency". En: CHAOHUA, Wang (ed) *One China, many paths* [2ªed.]. London, 2005. P. 219- 236.
- HUA Shiping. "One Servant, Two Masters. The Dilemma of Chinese Establishment Intellectuals". *Modern China*, Vol. 20. No. 1 (enero 1994). P. 92-121.
- HUANG Ping. "Problemática rural y desarrollo desigual en China". En: VV.AA *El milagro chino visto desde el interior. Puntos de vista de autores chinos*. [1ª Ed. en español] Madrid, 2006. P. 53-82.
- LAU Kin Chin. "Condiciones de la crítica intelectual en China". En: VV.AA. *El milagro chino visto desde el interior. Puntos de vista de autores chinos*. [1ª Ed. en español] Madrid, 2006. P. 7-18.
- LAU kin Chin. "Representaciones de la China rural en el discurso de la modernización". En: VV.AA. *El milagro chino visto desde el interior. Puntos de vista de autores chinos*. [1ª Ed. en español] Madrid, 2006. P. 19-32.
- LEI Guang. "Elusive Democracy. Conceptual Change and the Chinese Democracy Movement, 1978-79 to 1989". *Modern China*, Vol.22. No. 4 (octubre 1996). P. 417-447.
- LI Changping. "The Crisis of the Countryside". En: CHAOHUA, Wang (ed). *One China, many paths* [2ªed.]. London, 2005. P. 198-218.
- LIU Ji. "Nuestro modelo será chino". En: ZORRILLA, José A. *China la primavera que llega*. Barcelona: Gestión 2000/ InterChina, 2006. P. 150.
- MA Shu-Yun. "Continued Clientelism in Chinese Intellectual Politics". *Journal of Contemporary Asia*. Vol. 23. No. 4 (1993). P. 465-483.
- MINXIN Pei. "Is China Democratizing?". *Foreign Affairs* (January/February 1998). P. 69-82.
- POCH DE FELIU, Rafael. "El gran giro rural de china". Publicado originariamente en La Vanguardia 9 de abril de 2006 (a). Publicado electrónicamente por La Insignia, abril del 2006, en http://www.lainsignia.org/2006/abril/int_009.htm
- POCH DE FELIU, Rafael. (12 abril 2006 b) "Entrevista con Wen Tiejun «La estrategia ha cambiado totalmente»". Publicado por *La Insignia* en http://www.lainsignia.org/2006/abril/int_011.htm
- QIN Hui. "Dividing the Big Family Assets". En: CHAOHUA, Wang (ed). *One China, many paths* [2ªed.]. London, 2005. P. 128-162.
- SPENCE, Jonathan D. *The Search for Modern China* [1ª ed.]. Nueva Cork: Norton & Company, 1991. P. 875.
- TEUFEL DREYER, June. *China's Political System, modernization and tradition* [4ª ed.]. Estados Unidos: Pearson Longman, 2004. P. 138.
- WANG Chaohua (ed). *One China, many paths* [2ªed.]. London: Verso, 2005. P. 362.
- WANG Hui. "Humanism as the Theme of Chinese Modernity" (1995) <http://pum12.pum.umontreal.ca/revues/surfaces/vol8/hui.html>
- WANG Hui. *China's New Order, Society, Politics and Economy in Transition*. Theodore Hutters (ed). Harvard University Press, 2003. P. 239.
- WANG Hui. "The New Criticism". En: CHAOHUA, Wang (ed). *One China, many paths* [2ªed.]. London, 2005. P. 55-86.
- WANG Hui. "Derrocamiento del movimiento social de Tiananmen y auge del neoliberalismo chino". En: AA.VV. *El milagro chino visto desde el interior. Puntos de vista de autores chinos*. [1ª Ed. en español] Madrid, 2006. P. 107-116.

- WANG Yi. "From Status to Contract". En: CHAOHUA, Wang (ed). *One China, many paths* [2ªed.]. London, 2005. P. 189- 197.
- WEN Tiejun. "Resumen y perspectivas del desarrollo rural en China al comienzo del siglo XXI". En: V.V.AA. *El milagro chino visto desde el interior. Puntos de vista de autores chinos*. [1ª Ed. en español] Madrid, 2006. P. 33-52.
- WONG Yiu-chung. "Restructuring the Party-State polity: China's political structural reform in the 1980s". *Asian Perspectiva*, Vol. 22 No3, (1998). P. 133-167.
- WU Guanjun. *Chinese Thought and Intellectual Practice in the 1990s*. En <http://www.cul-studies.com/old/asp/list3.asp?id=1822&writer='wuguanjun'>
- YU Huang y XU Yu. "Towards Media Democratisation: The Chinese Experience and a Critique of the Neo Authoritarian Model". *China Report* 33:3. (1997). P. 313-333.
- YU Keping. "Toward an incremental democracy and governance: Chinese Theories and Assessment Criteria" (febrero 2000).
- ZHENG Yongnian. "Political incrementalism: political lessons from China's 20 years of reform". *Third World Quarterly*. Vol 20. (1999). P. 1.157-1.177.
- ZHONG Yang. "Legitimacy Crisis and Legitimation in China". *Journal of Contemporary Asia*. Vol. 26. No. 2, (1996). P. 201 – 220.
- ZHU Xueqin. "For a Chinese Liberalism". En: CHAOHUA, Wang (ed). *One China, many paths* [2ªed.]. London, 2005. P. 87-107.